

ct

Medea, nec digna nec utilis

de
Fernando Campaña

(fragmento)

*A los anónimos coros y ensambles.
A mi hermana, Laura Campaña.*

Escenario de un viejo teatro o estudio de televisión abandonado.

Pilas de piernitas, bracitos, cabecitas y cuerpitos de bebés de juguete desmembrados, gastados, sucios y dañados.

Una mesada de cocina tipo isla, con hornallas y una gran olla sin tapa.

Medea, sentada en un banco ancho, limpia una cabecita con un trapo.

MEDEA

Esta parece de aquellos, de los oscuritos, ¿o es mugre? Ahora que la miro bien, me suena. Sí, me suena.

Revuelve la pila de cuerpitos con poco entusiasmo.

Yo lo vi, estoy segura de que lo vi. Tenía algo en una tetita, una marca como de cascado, o quemado. Estaba por acá.

Tira la cabecita a su pila.

A la mierda, otra vez será. Qué sé yo qué es de quién.

(Con sorna.) ¡Ay, no! ¡Pará! ¡Callate! ¡Voy, voy! ¡No me di cuenta, esperá!

Se tira a revolver la pila, como nadando. Juega.

¡Ahora no sé, pero está acá! ¡Seguro que está acá!

Se incorpora.

Hijo de puta. Reverendo y adorado hijo de puta. Luz de mis ojos, ternura de mamá. Eso no se hace. A mamá, no. Mamá se está ocupando, y si no la dejan, no puede. No jodas, ¿viste?, no seas pelotudo.

Cada vez me dura menos. Todo envejece. Pendejos de mierda.

Agarra otra cabecita. Se sienta. La escupe y comienza a limpiarla.

Qué linda, qué rubia. Mirá lo que son estos bucles. Y esta naricita. Buena cuna. Sin cobre. Vos sos de la pila VIP. Parecés un nene, ¿sos un nene, corazón? Pito, ¿tenés pito? ¿Tenías? Al puto de Séneca le hubiera gustado...

Golpean el piso, desde abajo.

No te doy bola. No estoy.

Vuelven a golpear con insistencia.

¿Será posible, che? ¿Quién me manda a abrir la boca a mí?

Se para y abre una puerta trampa en el piso.

¿Qué? ¿Qué pasa ahora?

VOZ DE SÉNECA

(Desde abajo.):

Del tálamo terrible de la hija
de Phasis, fugitivo, joven héroe,
de esa esposa colérica a quien sólo
con temerosa indecisión te atreves
apenas a otorgarle tus caricias,
ven la ventura a disfrutar que obtienes;
y con amor recibe y sin cuidados
la nueva esposa que a tu lado viene
y que a su vez con tanta complacencia
sus cariñosos deudos te conceden.

¡¿Qué te pasa, viejo de mierda?! ¡¿De qué hablás, si no sabés?! ¡Ya no sos ni comida para gusanos, reventado del orto! ¿A qué me venís con eso? ¿Qué podés saber vos del macho mío, de una buena pija enorme en el culo, de que te chupen las tetas hasta que te sangren? ¿Qué, no tenés espejo vos, malcogido? ¡Mirate un poco, momia ignorante!

¿Y me viste a mí? ¿Me viste? ¿Vos viste lo que es esto?

Luces a pleno. Saca de su traje dos enormes abanicos donde se lee “MEDEA”.

Suena “Rumba Samba Mambo”.¹

Baila.

A su tiempo, de los laterales aparece el coro: cuatro bailarinas con las tetas al aire, polleras brevísimas, medias de red, tacos altos y caras tapadas; indistinguibles entre sí, se las mire por donde se las mire, cada una con su par de abanicos.

Todas bailan revoleando todo con gracia. Medea ambigua, algo procaz con su coro. Bailan bien.

Se aburre de pronto, cierra de un golpe la puerta del piso y se sienta.

El coro duda. La música sigue un poco y se corta.

Bajan las luces.

¹ Rumba Samba Mambo (1990) de y por Loco Mía.
<https://www.youtube.com/watch?v=4WbX-dpa5T4>

¡Aire, aire!

*El coro sale a la carrera.
Medea pensativa.*

Yo no te hubiera dejado cortarte las venas tan tranquilo, no señor. Algo se me hubiera ocurrido. Viejo patético.

(Agarra la cabecita y la vuelve a escupir.) Pero yo te limpio igual. Nada me llega, pero si me llega, agarrate.

Se masturba con la cabecita un largo rato. Acaba.

No hay caso, los rubios cogen bien. Y quedaste lustradita.

Tira la cabecita a la pila.

¡Viejo de mierda!

¡Putá, qué calor!

*Camina entre las pilas, un poco sofocada.
Levanta un brazo mucho más grande.*

Esto no va acá.

Guarda el brazo en una bolsa negra de consorcio.

Me debés un hermano, Jasón.

*Se arrepiente.
Golpean el piso, desde abajo.
Vuelve a abrir la puerta, con resignación.*

VOZ DE MÜLLER

(Desde abajo.):

Te di dos hijos a cambio de un hermano.

¡Ja! ¡Vos lo que querías era ponerla, porque estaba buena! ¡Estabas harto de las rubiecitas de mármol y me viniste a buscar a mí, que por lo menos tengo color! ¡Una fiesta de colores, soy! ¡Ni me entendías cuando hablaba, payaso! ¡Lo único que me mirabas eran las tetas y el culo! ¿Y te pedí algo más, yo? ¿Algo más te pedí? Te elegí por el bulto, querido. Yo no quiero servirte la sopita a la noche, ni andar esperando a que vuelvas de no sé dónde carajo. A mí ponemelá, y yo feliz. Fueron dos como podrían haber sido veinte, o ninguno; así que no me vengas ahora con pendejos a mí.

VOZ DE MÜLLER

(Desde abajo.):

Lo he matado y he dado a luz

Yo tu perra yo tu puta

Yo un escalón en la escalera de tu fama

Ungida con tus excrementos

La sangre de tus enemigos...

¡Cortala, querés! ¡Harta, me tienen!

Comienza a tirarle cabecitas a Müller. Gira alrededor del agujero buscando puntería.

¡Vos tampoco tenés la menor idea de nada! ¡Nunca, pero nunca, entendiste nada!

¡Y a mí no se me canta dar explicaciones!

¡Basta, carajo!

VOZ DE MÜLLER

(Desde abajo.):

¡Ay!

¡Jodete, por boludo!

Cierra la puerta de un golpe.

Estos alemanes, che. Tan... pedantes. ¿Qué carajo se piensan que son?

*Luz cenital sobre la mesada.**Suena la cortina musical de "Buenas Tardes Mucho Gusto".²**Se para frente a la mesada.**(Meliflua.)* Hoy, en nuestro viaje imaginario, visitamos Bavaria, la cuna del frankfurter; esa salchicha bien gruesita y rendidora, como nos gusta a nosotras. ¿Verdad, amigas?*Toma un hacha de cocina.*

A ver, si me van pasando...

Entra el coro. Una corista se arrodilla y pone las tetas sobre la mesada.

No, corazón. Tentador, pero no. Andá para allá. Hagan un trencito y...

El coro se para en fila, las manos de cada una en las caderas de la de adelante.

² Buenas tardes mucho gusto (Santos Lipesker) por Los Twist.

<https://www.youtube.com/watch?v=A1zb1aT5mQA>

¡Qué hacen, pelotudas! ¡Un pasamano! ¡Que me vayan pasando de la pila!
Bracitos, que es la estación.

El coro se reordena. La primera toma un bracito de la pila, lo van pasando de mano en mano, y la última lo deja sobre la mesada.

¡Eso! Perdón, amigas.

Comienza a picar bracitos mientras habla.

No hay que picar muy chiquito, ¿eh? Con moderación. Queremos algo de rusticidad, un poco de textura en la boca.

Ahora viene lo bueno.

Agrega ketchup al picado. Pica y salpica.

¡Ahhh! ¡Cómo me gusta esto!

Junta lo picado y lo echa en la olla. Más ketchup. Sigue picando.

Hay que tener cuidado de no agarrarse un dedo, estas cosas tiene un filo que ni te cuento. Ni lo sentís. ¡Sac! y al rato te das cuenta de que tenés un dedo menos.

Pica como loca. Pica y salpica, y echa en la olla.

¡Más! ¡Más!

El coro acelera.

¡Tomá, mierda! ¡Ahí tenés, y la reputa madre que te remil parió! ¡Tomá, tomá, tomá! ¡Mierda los hago, puré de la más puta mierda los hago! ¡Tomátomátomátomáaaaa!

Uf. Ya está. Qué momento.

(Mientras se chupa los dedos.) Qué color, qué untuoso, qué brillante, qué pegajoso. Rojo rojísimo. Rojedad dulce. Un éxtasis, este color. Cuántos recuerdos...

Paren, boludas.

El coro para.

Ahora todo a la olla. Los forros, mamita. Traeme la caja, ¿sí?, que es apenas un hervor.

Una de las coristas trae una caja con preservativos.

Andá abriendomelos, que yo no tengo uñas.

Comienza a rellenar un preservativo con la preparación.

El tema es que entre bien al principio, bien hasta el fondo. Poner, empujar, poner, empujar. Va cediendo, ¿ven?, parece que no, pero sí. Generoso, ¿eh? Cuando se cocina en casa hay que ser generoso, no como los restaurantes, que te escatiman. Generoso, bien pero bien gordito. Con cuidado de no romperlo, obvio. Ahí está. Nudito, y chau.

Coloca el embutido en un plato.

Pasame otro, dale. Mirá qué cancha que tenés.

Rellena dos más.

¡Listo! A ver, formensé. Una se me va a quedar con hambre.

Recorre la fila. Elige a una. Le acaricia una teta.

Vos. A vos después te doy yo.

¡Aire, aire!

*El coro sale a la carrera, llevándose el plato mientras se disputan los embutidos.
Se apaga la luz de mesada. Medea levanta la caja de preservativos.*

Todo tirado, siempre me dejan todo tirado. Y la ciencia siempre llega tarde, cuando ya sos una coneja y no sos más vos. Sos del puto mundo que te quiere enseñar lo que mierda sos, o la mierda que sos. ¡Coneja, chancha, perra, gata, yegua! ¡A parir, que se acaba el mundo!

*Pone la caja en su lugar y se sienta en el banco.
Una corista aparece tímidamente. Tiene una teta manchada con ketchup.*

¡Después!

La corista sale.

Cuánta demanda, che. Qué esclavo es el trabajo de la casa.

Yo no quería, pero no supe. Eso que me dijeron, pero no. Yo veo un tipo que me calienta y ahí le voy atrás, como una boluda. Y me ensarto, siempre me ensarto.

Y todo por una oveja del orto.

Camina abatida hasta la bolsa de consorcio. Va sacando partes y las va acomodando sobre la mesada de cocina, armando un cuerpo de hombre.

Odio verte así. Me faltan un par de cachos. Vos viste cómo es el mar, va y viene, qué sé yo. Y papá, encima, tan corto de vista.

Entra el coro, solemne, con velos negros.

Atiendanmeló, pero con respeto.

El coro hace un breve baile mortuorio alrededor del cuerpo. Luego lo besan, lo chupan, le frotan las tetas, se le suben encima y se masturban frenéticas con los pedazos, que se desacomodan bastante.

¡Con respeto, che!

El coro se modera.

Ahí va mejor.

Listo, listo, que si no es vicio. Una oración cortita.

*El coro se arrodilla frente a la mesada.
Minuto de silencio.*

Podéis ir en paz.

El coro sale, menos una, que permanece.

No estoy de humor, corazón, pero no te quiero defraudar. Una promete, ¿viste?, pero a veces cuesta cumplir. Nosotras somos así, muy tomadas por lo afectivo.

¿Querés bajar? ¿Te animás? Mirá que sos vos solita.

Busca la caja de preservativos.

Tomá, llevalos.

Y tomá una moneda, para el viaje.

Y no me vayas a comer nada.

Abre la puerta en el piso. Desde abajo aparece una escalera. La corista baja con cuidado. Se escuchan aplausos, vítores y chiflidos. Desaparece la escalera.

¡Ojo que la quiero enterita como la mandé! ¡Rompe paga, ¿eh?!

Cierra la puerta.

Degenerados que son. No respetan ni el luto.

Teatral, mientras vuelve a guardar los pedazos en la bolsa:

“¡Oh Himeneo, alto dios, y tú, Lucina; del lecho conyugal discreta guardia!”

...

“Jasón mi primero y mi último Nodriza Dónde está mi marido”

...

“¡Ay, ay, ay, ay de mí! ¡Qué males sufro, mísera! ¡Hijos malditos de funesta madre: que perezcaís con vuestro padre; que todo su linaje sea exterminado!”

...

“¿Oyes? La felicidad. Anda rondando. Odio las fiestas de ellos. Odio su alegría.”

...

¡Mirá qué fácil que era, eh! ¡Todo en silencio!
A los perros, les das carne y se les pasan las mañas.

Hijos de puta.

Estos tipos me descomponen.

¡Baño, baño!

Entra el coro trayendo un inodoro con ruedas y otros enseres de baño.

Por acá, lejos de la cocina, no sean chanchas.

¿Los lentes? ¿Trajeron los lentes? Ah, menos mal. Es el único momento en que leo.
Pasame algo liviano, ¿viste? Como para despejar.

¿Algo más nuevo no hay? Así es que nunca me entero de nada, yo. Siempre en Babia.

Se sienta y se pone a hojear una revista. El coro espera.

¡Una oferta de viajes, en barco! ¡Ja!

Golpean el piso, tímidamente, desde abajo.

¡Será posible! ¿Qué dije ahora? ¿Ya ni cagar tranquila puede una?

La puerta se abre apenas y desde abajo empujan a la corista, convertida en maniquí.

¡Pedazo de hijos de puta! ¡Vampiros! ¡Mirá cómo me la dejaron! ¿Cómo vamos a hacer la coreo ahora? ¡Con lo que nos costó, carajo! ¡Me colmaron, me recontra repletaron las pelotas! ¡Los voy a hacer mierda, hijos de una gran puta!

Agarra el hacha de cocina.

¡Y ustedes levantenlá, desalmadas!

El coro levanta el maniquí. Tratan de formarse, sosteniéndolo en medio.

(Para ella misma.) No, no, no. Así no. Sin ira. Pará, calmate mamita. Vos sabés.

¡Pero claro que sé!

¡Ah, qué placer! ¡Otra vez inundada por el néctar succulento de la venganza! ¡Otra vez calmada, fría y peligrosa! ¡Peligrosísima! ¡La que sabe lo que va a hacer y no le importa! ¡La que les da de comer a los maledicentes, y les llena la panza con sus crueldades! La que... ¡Ahhhh! ¡Me siento una pendeja!

El coro se va alejando, con pasos cortitos.

Paren, no sean boludas. Con ustedes todo bien.

El coro permanece, pero a distancia.

¡Traigan las remeras!

El coro duda.

¡Las chombas, che!

El coro sale. Al rato regresa; dos coristas llevando varias chombas de piqué de varios colores, cada una en una bolsa de nylon transparente, y la tercera empujando una silla de ruedas con el maniquí sentado.

Medea abre la puerta del piso y se sienta en el borde del agujero.

¿Qué tal, che? ¿Cómo andan?

¿Qué pasa, que están tan callados? ¿Justo hoy, que tengo tanto para compartir con ustedes? ¿Es por lo de recién? ¡Olvidensé, no sean pavotes! Minitas es lo que sobra.

En serio, es un día importante, porque por fin me decidí a reencaminar un poco mi vida. Ustedes vieron cómo están las cosas y, la verdad, me cansé de tomar la leche aguada, de estar siempre corriendo la coneja, así que me decidí a hacer algo.

Se las hago corta: ¡puse mi propia marca de ropa! ¿Pueden creer? No pude resistir el glamur de ser una reina de la moda. Seré mujer, pero también puedo ser emprendedora, ¿o no? En mi tiempo libre, obvio.

A ver, corazón, pásame una.

¿Se ve? Tienen una M en el pecho, y un abanico. ¿Se alcanza a ver? Puro piqué, de la mejor calidad. Tengo a unos paisanos míos que me cosen, gente muy laboradora, que quiere escapar de la pobreza, lo bien que hacen. Una familia entera. Los extranjeros somos muy unidos, muy familiares. ¿Se ve o no se ve?

¡Y a las chichis les encantan! A ver, bellezas, no sean tímidas, asomense. Muestran un poquito cómo les gustan.

El coro se asoma y sacude rítmicamente las tetas. Se escuchan aplausos y chiflidos.

¡Eso! ¡Qué parra de melones, eh!

¡Listo, listo!

El coro retrocede.

¡Che, qué descontrol! ¡Mirá que son, eh! Se están aprovechando, pero bueno, bisnes son bisnes. ¡A ver, chicas, qué más hay!

El coro se asoma de espaldas y sacude rítmicamente el culo. Aplausos y chiflidos frenéticos.

¡Listo, basta, que la audiencia se me distrae!

El coro retrocede.

Y eso que están en la bolsita. ¡Imaginense cuando las tengan puestas!

Varios colores, todos re cancheros. Se las dejo, y cada uno elige. Van de regalo, a cambio de que hagan correr un poco la bola. Denme una manito, que somos las pymes las que damos trabajo.

Tira las chombas dentro del agujero.

¡No se peléen, che! ¡Si son todas lindas!

Medea se para y cierra la puerta del piso. Empuja el inodoro hasta colocarlo encima.

Listo.

¡Yeah!

*Suben las luces
Suena “No se puede vivir del amor”.³*

³ No de puede vivir del amor, de y por Andrés Calamaro.
<https://www.youtube.com/watch?v=pArYQNIaco4>

*Todos bailan una coreografía pop, algo retro.
El coro, cuando corresponde, hace “no” con el dedo.
Medea mueve la silla de ruedas mientras baila.
Sale humo negro y algunas llamitas de entre las tablas de la puerta en el piso.
El inodoro tiembla. El coro trastabilla un poco.
El baile sigue.*

¡Corte, corte! Ya fue.

La música cesa, bajan las luces, el coro sale, dejando la silla.

Me amargué. Lo único piola es lo previo, pero después..., qué sé yo.
Esta cosa post coital me tiene hinchada las pelotas. Nada dura, che.

Y qué fría te dejaron, palomita, pero yo te voy a hacer trascender. Alquímicamente, lo que te quitaron, te lo dieron; o algo muy por el estilo. No sé si entendés, porque no es lo tuyo, pero mamá sabe. Y de paso, matamos dos pájaros de un tiro.
A ver...

*Levanta el maniquí y lo lleva en brazos hasta la mesada.
Suenan la cortina “Buenas tardes mucho gusto” y aparece el coro.*

¡Ahora no, carajo!

La música se corta y el coro sale.

¡Quirófano!

Vuelve el coro, con barbijos y guantes de cocina.

Vos, traeme la bolsa. Y ustedes limpien un poco, que esto es un enchastre.

*Una corista trae la bolsa negra de consorcio mientras las otras limpian la mesada.
Medea acuesta el maniquí encima. Se pone barbijo y guantes. Luz de quirófano.*

Ojo con desmayarse, eh. Pie firme, no sean flojas.

Medea comienza a desmembrar al maniquí, metiendo cada parte que separa en la bolsa de consorcio. A veces se complica, y tienen que hacer fuerza entre todas. Las coristas amagan descomponerse un par de veces, pero aguantan.

Ahí va la cabeza y listo.

Beso en la boca y a la bolsa.

¡Alegría, alegría! ¡Vamos, que estamos en vivo!

Luz a pleno. El coro trae una pequeña tarima con bombitas de colores que prenden y apagan. Una corista se sube con la bolsa. Le tapan los ojos con una venda. Revuelve el contenido.

¡Sin espiar, eh! Lástima no tener un escribano.

Redoble de tambor y golpe platillo cuando saca.

¡Brazo derecho, buen comienzo! ¡Pasenmeló, pasenmeló!

Prosiguen sacando pedazos y armando un cuerpo parte femenino y parte masculino sobre la mesada. Sale una pija de dimensiones interesantes.

¡Epa! ¡Mirá lo que es eso! Aire de familia, que le dicen. ¡Traigan para acá, desubicadas!

*Coloca la pija en su lugar. Se toma su tiempo.
El proceso continúa. Lo que sale repetido se descarta.*

¡Ahora atención, que falta sólo la cabeza! ¡Concentración! ¡Que Moria nos mande lo que nos tenga que mandar! ¡Qué nervios!

*Redoble más largo mientras revuelve. Sale cabeza de mujer. Caen papelitos y serpentinas. Algarabía, tumulto y abrazos mientras suena la música de “Feliz domingo”.⁴
Medea coloca la cabeza en su lugar.*

¡Mirá qué linda que quedó! ¡Guau! ¡Ni a propósito!

Momento de contemplación.

*Baja la luz. Suenan truenos, luz de relámpagos.
El coro se asusta.*

¡Las fuerzas de la naturaleza desatadas! (Más truenos.) ¡Ha llegado el momento de ejercer mi divinidad!

El coro se arrodilla, piadoso.

¿Qué hacen ahí, chupacirios? ¡Subanmé, que se me pasa el chubasco!

El coro descubre una cortina sobre la derecha, revelando un gran volante de hierro. Lo giran a derecha y descienden cuatro cadenas del techo, sobre la mesada. Enganchan las cadenas a la mesada y comienzan a girar el volante trabajosamente a izquierda.

⁴ Feliz domingo.

<https://www.youtube.com/watch?v=gbGQEJDbmeY>

La mesada asciende, con Medea y todo.

¡Más alto! ¡Vamos, che, con ganas!

Llega arriba. La tormenta arrecia.

¡Vive, viiiiveeee!

Trueno y fognazo descomunales.

¡A la puta! ¡Abajo, abajo!

El coro hace bajar la humeante mesada. Medea se separa, apagándose las chispas.

Tendríamos que tener un matafuego acá.

*El cuerpo sobre la mesa se mueve un poco.
Tensa espera.*

A ver, bajate. Despacito, no te atolondrés.

La corifea baja de la mesada. Es morruda, retacona, y tiene los brazos peludos. Los tacos le cuestan.

Qué sé yo, se ve que lo mío es desarmar.

En fin, llevenlá y que se acomode un poco. Después vemos.

El coro sale.

¡Ay, querido! ¿Cómo vas a hacer para vivir en la carcasa de tu cuerpo, con los fantasmas de tu juventud?

Escucha atenta.

Cierto, que ya fue.

Ufa. Vamos quedando pocos. Y la procesión es larga.

Se sienta en la silla de ruedas.

Está cómodo esto.

*Se relaja, se adormece un poco.
Se levanta de un salto.*

¡Cómodo las pelotas! ¡Nada de comodidad! ¡Nada! ¡Estoy fenómeno, eternamente joven, qué joder!
¡Y mirá el despelote que es esto! ¡Qué abandono, me cago en ustedes! ¡Vengan a sacar esta mierda de acá y a limpiar, que dejaron todo como el reverendo orto! ¡Actividad, carajo!